

Carta de Asís

Agosto de 2009. Principio 2. Vida cotidiana: hacia adentro: humildad

Número - 10

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Una vez más, nos detenemos en el segundo principio de la Red Asís: *vivir en la vida cotidiana la humildad*. Realmente no es fácil releer todo lo que ocurre en nuestra vida desde esta actitud, ni tampoco optar por vivir desde ella. Sin embargo, como intuición o como certeza de estar ante una clave fundamental, se puede

ir integrando en el día a día, para ir encontrando un sentido más pleno a nuestra vida: desde abajo y desde dentro de la realidad del mundo y de nuestra propia realidad, se puede avanzar y encontrar una felicidad más honda. No estamos solos en el camino.

Tema de reflexión

La minoridad en la vida cotidiana

El Evangelio nos habla de los pobres, de que los últimos serán los primeros, el Evangelio nos habla de un Dios crucificado. Cuando escuchamos estas palabras, a pesar de vivir en el mundo en que vivimos, sentimos que el corazón se reconforta. Nos acercamos a ellas desde el deseo utópico de ser pobres, pero sin abandonar nuestros privilegios, desde la posibilidad, como ricos, de elegir. La frase de un niño: "Yo quiero ser rico para dar dinero a los pobres" nos refleja bastante bien. Queremos elegir lo pequeño, siendo unos privilegiados; acercarnos a los pobres, sintiéndonos más importantes, más ricos y más generosos. La soberbia y el orgullo quitan todo el valor a nuestra generosidad; con nuestro orgullo ya recibimos el premio.

Lo que pasa es que, podemos ser ricos en algunas cosas, pero en otras cosas somos muy pequeños: cuando caemos una y mil veces en lo mismo, cuando no podemos,

no sabemos, no somos capaces, cuando aparece ese lado nuestro que no nos gusta, pero que tampoco gusta a los otros. Ese lugar donde de verdad somos pobres es un lugar privilegiado para agradecer, porque ahí encontramos nuestro sitio real. Y aceptar nuestro sitio real puede ser fuente de una libertad inusitada. Cada día liberarnos de nuestra fachada, cada día, liberarnos de tener que acertar, cada día hacer lo que podamos, dejando todo en manos de Dios. Cada vez más libres, podemos ir optando por lo pequeño, por lo sencillo, por lo que no brilla; cada vez más libres, nos sentiremos más cerca de los últimos y podremos hacer una opción real con ellos.

Optar por la humildad es compartir con gestos sencillos y el corazón dispuesto lo que somos, lo que tenemos, agradeciendo todo, lo bueno y lo malo, lo que nos alegra y lo que nos duele.

Texto evangélico: Lc 15, 11-24

Contó Jesús esta otra parábola: "Un hombre tenía dos hijos. El más joven le dijo: 'Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.' Y el padre repartió los bienes entre ellos. Pocos días después, el hijo menor vendió su parte y se marchó lejos, a otro país, donde todo lo derrochó viviendo de manera desenfrenada. Cuando ya no le quedaba nada, vino sobre aquella tierra una época de hambre terrible y él comenzó a pasar necesidad. Fue a pedirle trabajo a uno del lugar, que le mandó a sus campos a cuidar cerdos. Y él deseaba llenar el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Al fin se puso a pensar: '¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras que aquí yo me muero de hambre! Volveré a la casa de mi

padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo: trátame como a uno de tus trabajadores.' Así que se puso en camino y regresó a casa de su padre. "Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus criados: 'Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponedle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!' Y comenzaron, pues, a hacer fiesta.

Texto franciscano: De la Vida segunda de Celano, 103:142

Francisco no sólo se mostraba humilde con sus mayores, sino también con los iguales y con los de condición inferior, y siempre estaba más dispuesto a recibir observaciones y correcciones que a hacerlas. Un día que atravesaba por la heredad de un campesino que estaba trabajando en ella, corrió este hacia el santo y le preguntó con vivo interés si era él el hermano Francisco. Al responder Francisco con humildad que sí, le dijo el campesino: «Procura ser tan bueno como dicen todos que eres, pues son muchos los que tienen puesta su confianza en ti. Por lo cual te aconsejo que nunca te comportes contrariamente a lo que se dice de ti».

Francisco, al oír esto, se postró delante del campesino, le besó humildemente los pies y le dio gracias por el favor que le hacía con la advertencia. Pues a pesar de que muchos lo tenían por santo, él se juzgaba vil a los ojos de Dios y de los hombres, sin enorgullecerse ni de la celebridad ni de la santidad que poseía, y ni siquiera de los muchos y santos hermanos e hijos que Dios le había dado.

Salmo 8, 2. 4-10

¡Señor, Dios nuestro
que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Al ver el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que de él te cuides?

Lo hiciste casi como un dios,
coronándolo de gloria y esplendor,

le diste el dominio
sobre la obra de tus manos
todo lo pusiste bajo sus pies:
rebaños y vacadas, todos juntos
y aun las bestias salvajes,
las aves del cielo, los peces del mar
y todo cuánto surca las sendas de las aguas

¡Señor, Dios nuestro
que admirable es tu nombre en toda la tierra!

Epílogo de la carta

La abundancia me hizo pobre. (Ovidio)

Evangelio diario del mes de septiembre de 2009

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de septiembre:

1 Lc 4,31-37	7 Lc 6,6-11	13 Mc 8, 27-35	19 Lc 8,4-15	25 Lc 9,18-22
2 Lc 4,38-44	8 Mt 1,1-16.18-23	14 Jn 3,13-17	20 Mc 9, 30-37	26 Lc 9,43b-45
3 Lc 5,1-11	9 Lc 6,20-26	15 Jn 19,25-27	21 Mt 9,9-13	27 Mc 9, 38-43. 45. 47-48
4 Lc 5,33-39	10 Lc 6,27-38	16 Lc 7,31-35	22 Lc 8,19-21	28 Lc 9,46-50
5 Lc 6,1-5	11 Lc 6,39-42	17 Lc 7,36-50	23 Lc 9,1-6	29 Jn 1,47-51
6 Mc 7, 31-37	12 Lc 6,43-49	18 Lc 8,1-5	24 Lc 9,7-9	30 Lc 9,57-62

Notas:

La característica principal de la Red Asís es que quiere ser abierta, ofrecerse y multiplicarse. Esa apertura nos corresponde facilitarla a cada una de las personas que formamos parte de la red. Todos/as podemos ser multiplicadores de la Red Asís pensando a quién podemos invitar a inscribirse para recibir esta Carta o acudir a la oración mensual que se celebra los últimos jueves de cada mes a las 19.30 h, en los lugares habituales.

Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.